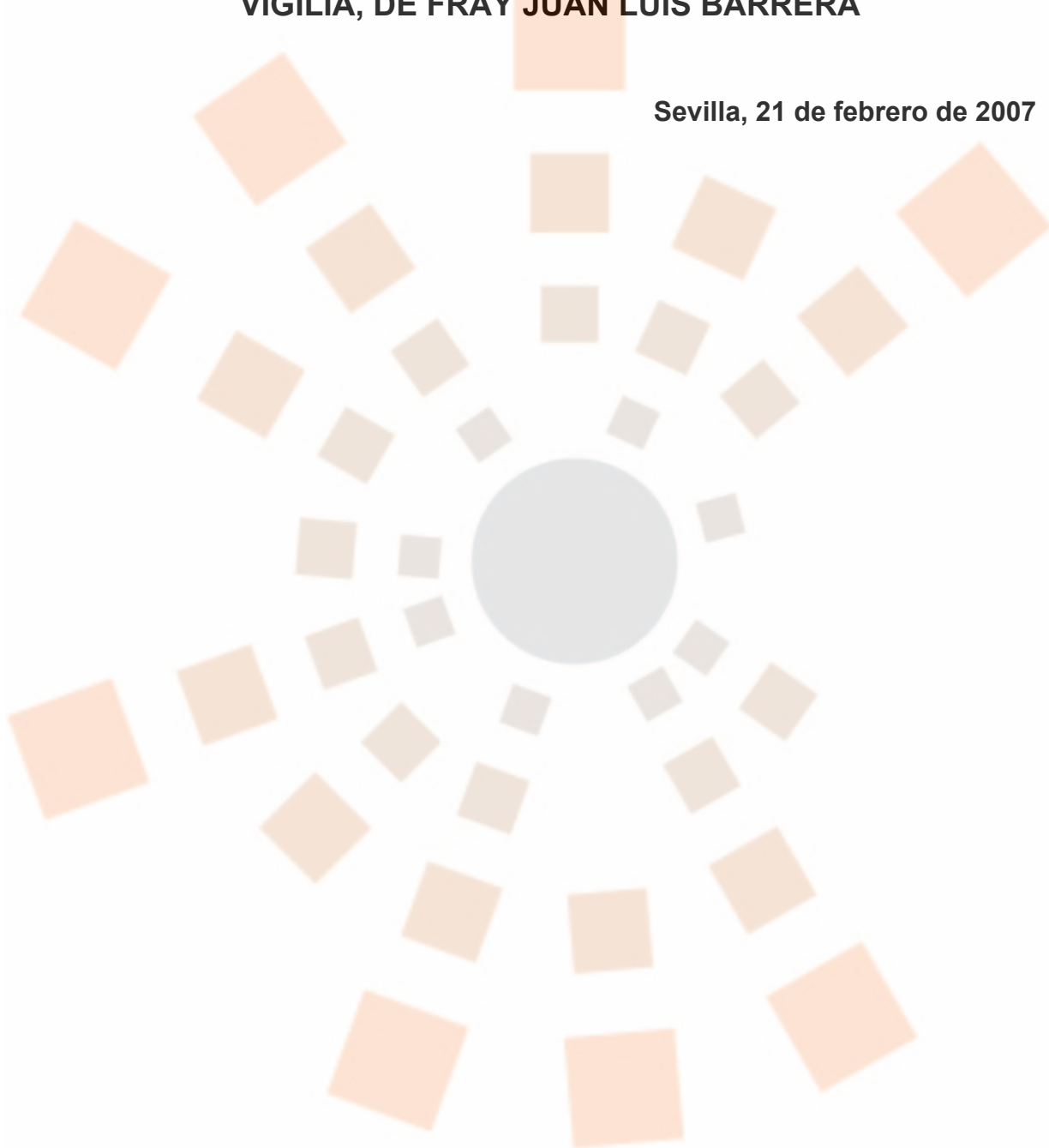


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE COCINA 115 RECETAS DE
VIGILIA, DE FRAY JUAN LUIS BARRERA**

Sevilla, 21 de febrero de 2007



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE COCINA 115 RECETAS DE VIGILIA, DE FRAY JUAN LUIS BARRERA

Sevilla, 21 de febrero de 2007

Buenos días.

Es un honor el estar, primero, compartiendo mesa con las personas que me han precedido en el uso de la palabra, don Antonio Arévalo, Antonio Rodríguez Galindo, Presidente de la Casa de Extremadura, don Gonzalo y con el Cardenal de Sevilla, don Carlos Amigo, al que yo no esperaba encontrar en este acto y que una circunstancia con el AVE ha hecho posible que nos encontremos, de lo cual yo me felicito y me alegro mucho. Porque don Carlos es un hombre de la Iglesia que las personas que profesamos una ideología de izquierda olemos bien, porque ni nos riñe, ni nos reconviene, ni nos condena, simplemente nos indica caminos por donde él cree que hay que ir. Y que alguien te indique caminos por los que hay que circular en esta complicada y difícil sociedad y mundo en el que vivimos, pues es de agradecer. Y yo siempre se lo agradezco y le escucho con muchísima atención, ahora que lo ha hecho en público como en otras ocasiones lo ha hecho también en privado.

Yo no soy cocinero tampoco, algunas habilidades tengo, pero escasas. Y, además, no entiendo la vigilia en el sentido que la entiende Fray Juan, entre otras cosas porque, después de la explosión de estos últimos tiempos de carnavales y de carne, pues yo no necesito vigilarme porque ya, en la edad que uno está, de explosión nada y, por lo tanto, de vigilancia menos.

Así que la pregunta sería entonces: yo, qué pinto aquí, si no sé de vigilia y no sé de cocina. Qué hago aquí presentando un libro de Fray Juan, cocinero mayor del reino. Bueno, quizás sí entienda algo de respeto, de cariño y de admiración. Y esas son tres aptitudes que yo mantengo desde hace mucho tiempo hacia el autor del libro, hacia Fray Juan. Mi reconocimiento, además, por quien me reconoció hace años. Ahora es relativamente fácil, llevo veinticuatro años dirigiendo la Comunidad Autónoma Extremeña y, por lo tanto, donde quiera que acuda pues hay prensa esperando, ahora que termine para preguntarme sobre el referéndum, con toda seguridad. Pero hace veinticuatro años pues como que no era así, como que ibas a los sitios y nadie se acordaba de ti, nadie te reconocía y nadie te requería, porque en aquellos tiempos de los años ochenta, presidentes de verdad solo había dos, el de Cataluña y el del País Vasco. Y el resto éramos remedos, cosa graciosa, cosa que prometía resultar cara, porque aumentaba la nomina de políticos. Y casi nadie te echaba

en cuenta. Y, sin embargo, debo decirles a ustedes que en Guadalupe yo siempre fui reconocido, desde el primer día. Desde el primer día que llegué allí siendo Presidente, tanto por los franciscanos, por todos, por todos los padres guardianes que allí han pasado, como por Fray Sebastián, como por Fray Juan, como por el Provincial que hoy nos acompaña, al que saludo cordialmente, don Francisco. Y les digo, les cuento una anécdota: recién entrado yo como Presidente de la Junta -no sé si se acordará Fray Juan-, hubo un acto en Guadalupe muy importante al que acudió la Reina, la Reina de España, su Majestad. Y, claro, como era lógico y natural todos los ojos, todas las miradas y todas las atenciones se depositaron en la Reina de España, como era lógico y natural. La Reina se iba a las dos y media, en avión y yo también a Madrid por que tenía que estar a las cuatro de la tarde. Nadie se preocupó, de esa eventualidad, salvo una persona, que diría: este hombre, cómo va a comer, si tiene que estar a las cuatro en Madrid. Y tan preocupado estaba por mi comida que, cuando me monté en el coche oficial, me dice el conductor: ahí tiene usted unos bocadillos. Y me comí los bocadillos que Fray Juan había echado. Por cierto, no lo olvido, bocadillos untados de mayonesa con trocitos de langosta muy bien cortados. No sé, a mí ese bocadillo querido Fray Juan en fin, me llevó a lo de la magdalena de Proust. Es decir, yo cada vez que como un bocadillo me acuerdo de Fray Juan, porque me sentó tan bien, un bocadillo de langosta, a mí, que casi nadie se había acordado, que había estado acostumbrado a tomar bocadillos con pan, aceite y ajo, pues aquello me supo a gloria. Entonces dije: éste hombre me reconoce a mí; este hombre apuesta por mí, apuesta por lo que yo represento, no por Juan Carlos Rodríguez Ibarra, sino por lo que yo represento, por una autonomía que estaba incipiente y que quería estar en pie de igualdad con respecto a otras.

Así que, por ese reconocimiento he querido estar hoy aquí en Sevilla acompañándole, a quien rompe muchos esquemas y muchos moldes. Porque, Fray Juan, siempre ha dicho el refrán que uno ha sido siempre cocinero antes que fraile. Bueno, Fray Juan rompe el molde: él fue fraile antes que cocinero y he querido venir a presentar este libro de 115 recetas de vigilia, porque yo he disfrutado, como he puesto de manifiesto anteriormente la cocina de Fray Juan, no tanto como a mí me hubiera gustado, no tanto como a mi me hubiera gustado pero en algunas ocasiones he tenido oportunidad de disfrutar esa cocina, fundamentalmente el día de Guadalupe que coincide con el día de la región extremeña, coincide con el Día de Extremadura. Y, siempre, los franciscanos tienen la amabilidad de invitarnos a la misa que celebra normalmente el Arzobispo de Toledo y a una comida posterior donde, en fin, ocurren cosas. Ocurren cosas porque, para un político de izquierda como yo, asistir a las homilias del Día de Guadalupe dichas por los Arzobispos de Toledo, como es un aperitivo que algunas ocasiones parece más bien un cinar, algo amargo. Yo creo que los Arzobispos de Toledo se ponen bravos en las homilias porque saben que después, en los postres, vamos a pedir que Guadalupe sea extremeña.

Y, entonces, como que dicen: cuidado con lo que decís. Y eso le da un cierto nivel de dureza que, después, en la comida, Fray Juan se encarga de atemperar. Y lo que era a principios una cierta tensión, como consecuencia de la bronca, comienza aquello a irse aplacando, aplacando, aplacando cada vez

que van viniendo los platos que Fray Juan iba haciendo, iba haciendo, iba haciendo y al final terminamos todos abrazándonos, dando vivas a Guadalupe y dando vivas a Extremadura

Así que, no sabe Fray Juan lo que ha hecho a favor de la relaciones Iglesia-Estado. Ha contribuido de una forma sustancial y esencial. Y, además, yo creo que, en fin, no sé sí... no lo voy a decir, no lo voy a decir porque algunos secretos hay que guardar, Fray Juan, para cuando usted esté en Guadalupe y podamos reunirnos allí, ya, con un buen vino y una buena comida y hablar de algunas visitas reales y algunas cosas que allí se hicieron precisamente en su despacho. Un buen vino y un buen puro cuando podíamos disfrutar de esos placeres.

Han elegido para la presentación de este libro el día correcto y la hora correcta. Es un libro de 115 recetas de vigilia y hoy empieza la Cuaresma y es día de ayuno, como ha dicho don Antonio. Así que, el día correcto y la hora correcta porque tenemos la oportunidad de que lo que aquí se ha dicho con autoridad y lo que dirá después Fray Juan podremos tener la oportunidad de demostrar si es verdad o es mentira, porque después nos vamos a comer a la Casa de Extremadura y allí vamos a ver exactamente si las recetas que dice el libro son una realidad o son ficción.

Fray Juan no solamente ha hecho posible esas buenas relaciones entre Iglesia y Estado, sino que también ha hecho posible que mucha gente que entra en ese Monasterio, a lo mejor con un espíritu incrédulo, agnóstico, ateo, etc...., salga con una percepción distinta de lo que allí ve. Recuerdo una de esas comidas de Guadalupe que no sé si fue don Carlos o fue algún otro cardenal el que, en los postres, dijo: hombre, teniendo en cuenta que estamos en un Monasterio y teniendo en cuenta que estamos ante una orden franciscana, quizás el aperitivo y la comida que hemos tenido resulte algo excesiva, así que le pido al padre guardián que, para próximas ediciones, rebaje un poquito el nivel y lo haga más acorde con el espíritu de la orden. Y le contestó el padre guardián: lamento en esta ocasión no poder practicar el voto de obediencia y no poder atender lo que me dice porque nosotros, los franciscanos, hemos convencido a más gente para la causa en la cocina que en el altar.

Así que, esos dos servicios ha prestado Fray Juan a su comunidad y a las relaciones que, afortunadamente, siempre han sido excelentes y espero que lo sigan siendo entre los Franciscanos de Guadalupe y entre los políticos que desarrollamos nuestra actividad en Extremadura

Y, hablando de cocina y de comida, uno tiene que saber cual es el cocinero que elige, y Fray Juan es el mejor para mí, y tiene que saber también los comensales con los que se sienta para no desentonar o para que no te humillen. Y, en algunas ocasiones, nosotros tenemos, -los andaluces, los extremeños etc...- tenemos que saber muy bien con quién nos sentamos. Porque hay veces que se nos invita a sentarnos a mesas que no son las nuestras y, cuando acudimos a mesas que no son las nuestras, muchas veces corremos el riesgo de que se nos ignore, se nos desprecie o se nos pretenda

humillar. Hace unos días el pueblo andaluz ha tenido la oportunidad de meter algo de laurel en la olla popular, en la que se cocina todo lo mejor de un pueblo. Y hace unos meses otro pueblo, también español, tuvo la oportunidad de hacer lo mismo. Los comensales eran diferentes y las recetas también fueron distintas. De aquel referéndum toda España se enteró. De éste, casi nadie, casi yo mismo no me acordaba que había un referéndum el día 18 de febrero. Sin embargo, del anterior lo oía todos los días en todos los telediarios, en todas las emisoras. Se hablaba constantemente de él, porque hay gente que se sienta en una mesa y hay gente que se sienta en otra distinta. Así que, ahora que todo el mundo se pregunta: ¿Qué es lo que paso? ¿Qué paso? Que nadie se acordó de ustedes. Que nadie les echó en cuenta, que nadie habló de ustedes. Porque no hay que equivocarse de mesa. Si los que tenemos las mismas ideas, las mismas raíces, los mismos principios, los mismos problemas nos sentamos en la misma mesa es posible que nos echen más en cuenta de lo que nos echaron en todos estos 15 días que duró la campaña del referéndum andaluz. No se habló nada en el resto de España de Andalucía, no se habló nada, sin embargo, de otros territorios se habla todos los días a todas las horas. Así que, no se equivoquen de mesa, elijan bien al cocinero y no se equivoquen de mesa y sentémonos en el sitio en el que tenemos que sentarnos.

Termino, termino. Yo le doy las gracias a Fray Juan por todo lo que ha hecho por Guadalupe y por todo lo que ha hecho por Extremadura. Ya se ha dicho cómo vino a Sevilla en la primera etapa, cómo fue a Guadalupe, cómo de nuevo vino a Sevilla, nos encontramos hoy en Sevilla aquí, Fray Juan. Yo también estuve aquí cinco años de mi vida, mejor dicho, cuatro, porque uno tuve que irme a Francia por razones que no vienen al cuento, por razones todas muy nobles, todas muy nobles. Yo corría mucho por el puente de la Ramadilla y, ahora, cuando subía desde la Puerta de Jerez para acá, he dicho: pare el coche un momento. Y he visto la puerta donde, con una reja sevillana cerrada a cal y canto, cuando venía la policía detrás de nosotros, yo me subía al piso tercero, la reja estaba cerrada, pero yo estaba sentado en el piso tercero y el niño de la casa quería llamar a la policía. Yo dije: por favor, (ininteligible). Así que, nos encontramos en Sevilla. A Fray Juan le mandaron para acá porque el prior de Guadalupe de aquel tiempo, según he leído, pensó que su vocación religiosa podría perderse como consecuencia de que iba por todos los pueblos enseñando y haciendo propaganda de la revista de Guadalupe. Y el prior dijo, el padre guardián dijo: es peligroso que Fray Juan esté por ahí, por los pueblos, enseñando la revista, puede perjudicar su vocación; y lo mando a Sevilla. Qué poca vista tenía. Porque yo creo que era más fácil que perdiera la vocación en Sevilla que no en los pequeñitos pueblos de Extremadura lo digo porque yo he vivido en Sevilla y sé la alegría que hay en este pueblo. Y Fray Juan superó las pruebas de los pueblos y las pruebas de Sevilla y fue un Fraile ejemplar que hoy está aquí, presentando el segundo libro de sus recetas de cocina.

Fray Juan es patrimonio de Extremadura. Y hoy se está discutiendo, mañana se va a discutir en la Asamblea de Extremadura, la Ley de Patrimonio extremeño y nosotros vamos a reclamar que todo el patrimonio público

extremeño que esté disperso por el resto de España pues podamos unirlo y unificarlo en Extremadura.

Así que Fray Juan, como usted es Patrimonio de Extremadura, una vez que se apruebe la Ley, pediremos que este Patrimonio vuelva a donde tiene que estar, que vuelva a Guadalupe, que es su sitio y donde le esperamos para que usted siga allí, velando por nuestro cuerpo y Fray Sebastián por nuestro espíritu, al frente de esa grandiosa y magnífica vista que tiene el Convento de Guadalupe.

Le doy las gracias por lo que ha hecho, le felicito por el libro y le espero en Extremadura para que, usted jubilado y yo a las puertas de la jubilación, podamos sentarnos y hablar de nuestras cosas, del cuerpo y del alma.

Gracias.

